

Ana Alonso

El palacio subterráneo

Ilustraciones
de María Espluga Solé

ANAYA



PIZCA DE SAL

1.ª edición: marzo 2011

Dirección de la colección: Olga Escobar

© Del texto: Ana Alonso, 2011
© De las ilustraciones: María Espluga, 2011
© De las fotografías de cubierta: Getty Images y 123 RF/Quick Image
© De las fotografías de las fichas: Archivo Anaya
(Cosano, P.; Leiva, Á. de)
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2011
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
www.anayapizcadesal.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:
Miguel Ángel Pacheco y Javier Serrano

ISBN: 978-84-667-9505-0
Depósito legal: M. 4852/2011
Impreso en Anzos, S. L.
28942 Fuenlabrada (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

El palacio subterráneo

Ilustraciones
de María Espluga



ANAYA



Minus, el dragón de la montaña, ha salido esta mañana muy temprano para ir a buscar a su amigo Berk. Berk es un elfo de piel oscura y ojos azules que vive en la aldea del Haya Roja con otros muchos elfos. Minus y Berk son amigos desde hace tiempo; a los dos les gusta corretear por el bosque en busca de aventuras.

Esta vez, Minus quiere mostrarle a Berk algo que ha encontrado en el bosque, junto a las gruesas raíces de un roble centenario.

—Vamos, dime qué es eso tan interesante, Minus —dice Berk mientras cabalga a lomos de su amigo a través de los árboles.

—Ahora lo verás —contesta el dragón—. Es una sorpresa...

—¿Y no me puedes adelantar nada?

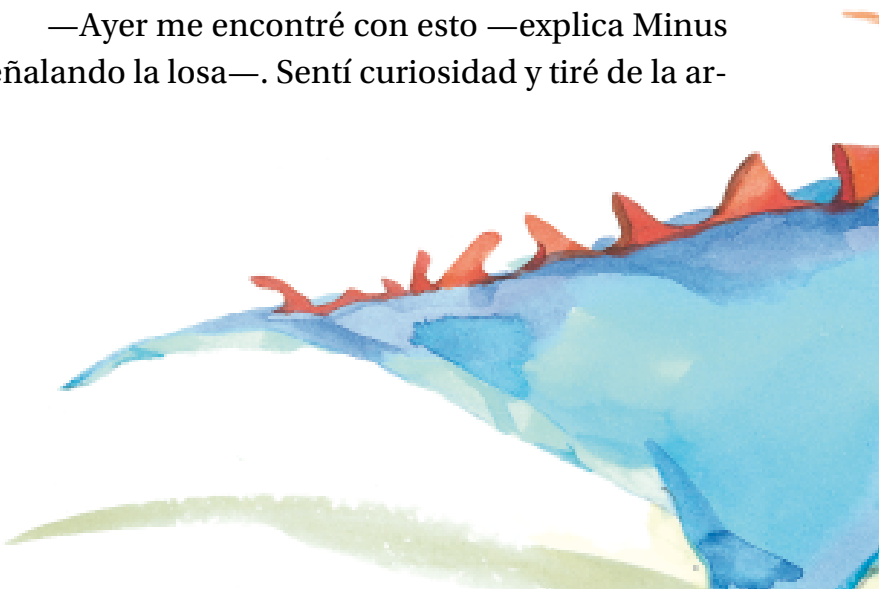
—Solo esto: que es una cosa muy extraña y misteriosa, y que, seguramente, por su culpa nos veremos enredados en alguna aventura.

Berk no necesita oír nada más para entusiasmarse. Las aventuras le atraen como el queso a los ratones, y cualquier cosa que huela a aventura le pone contento. Durante todo el camino, bombardea a Minus con preguntas, pero el dragón se mantiene en sus trece y no suelta prenda. Está decidido a no estropear el misterio antes de tiempo.

Por fin llegan al lugar indicado. Es un sombrío rincón del bosque donde apenas penetra la luz del sol. El suelo está cubierto de hojas secas y las viejas raíces de los árboles sobresalen entre ellas como enormes y nudosos dedos.

Muy cerca de una de esas raíces, Minus remueve con cuidado las hojas del suelo y deja al descubierto una gran losa de piedra con una argolla de hierro en el centro.

—Ayer me encontré con esto —explica Minus señalando la losa—. Sentí curiosidad y tiré de la ar-



golla. Al principio no conseguí mover la piedra, pero, tras varios intentos, por fin logré levantarla. Y vi algo increíble...

—¿Qué era, Minus? Vamos, no te hagas el misterioso.

—Espera un poco. Enseguida lo verás con tus propios ojos.



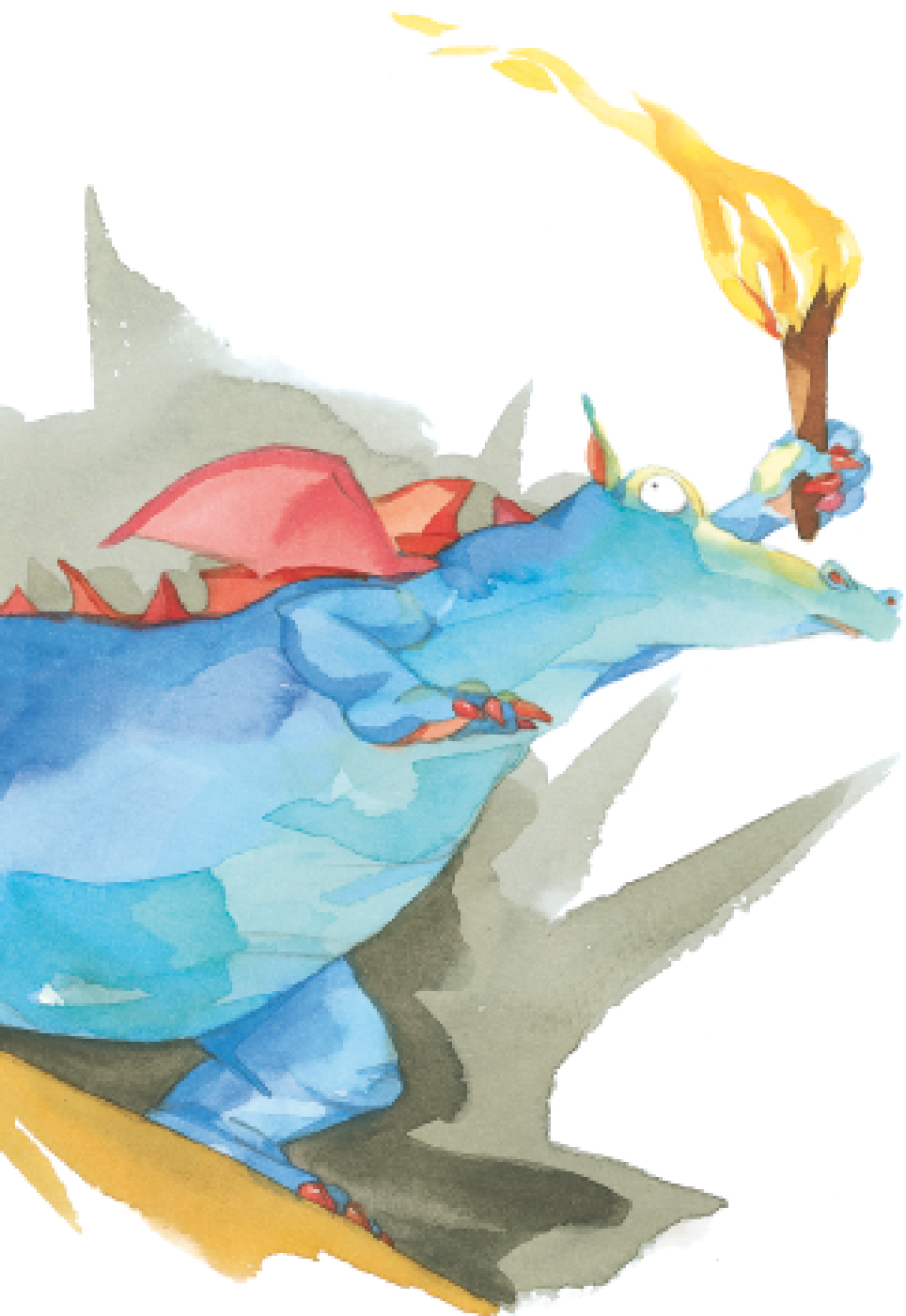
Minus tira de la argolla con todas sus fuerzas y, después de un rato, consigue mover la losa. Debajo hay un ancho túnel con las paredes de piedra. Berk se asoma al túnel pero no puede ver nada porque está muy oscuro.

—No te preocupes, todo está previsto —dice Minus.

De entre las hojas muertas saca dos pequeñas antorchas que había dejado allí escondidas el día anterior. Luego aspira una gran bocanada de aire por la nariz y la suelta por la boca, convertida en fuego. Con ese fuego enciende las dos antorchas. Ahora ya pueden entrar en el túnel sin temor a la oscuridad.

El túnel es un pasadizo bastante ancho que desciende formando una rampa. Berk tiene que avanzar con los pies de lado para no caer rodando por la pendiente. Sobre su cabeza, la antorcha ilumina una bóveda de piedra sostenida por columnas adornadas con figuras de animales extraños: unicornios, aves con el pico lleno de dientes, leones con cabeza humana...

Al final del pasadizo hay una puerta de piedra. La puerta está cerrada y no tiene ni picaporte ni cerradura, ni tampoco ninguna mirilla o llama-



dor. Sobre la puerta figuran tres letras grabadas en la piedra: X V I.

De repente, Berk se estremece y su frente se cubre de un sudor frío. Acaba de recordar algo terrible. Algo relacionado con este enigmático lugar.

—Tenemos que salir de aquí, Minus. ¡Deprisa! —le grita a su amigo—. Estamos en peligro...

Asustado por las palabras de Berk, Minus sigue al elfo hasta la salida del túnel.

